

# Qué China se avecina

CARLOS NADAL

LA VANGUARDIA, 16.03.08

China es un inmenso país del que todo el mundo sabe que cada vez habrá que contar más con él, que va a ser decisivo en el panorama económico y político mundial, pero del cual, al mismo tiempo, se desconoce qué camino va a emprender. Ni siquiera si su rápido crecimiento será para bien o para mal en cuanto a la posibilidad de establecer un orden mundial que valga la pena. Existe el convencimiento generalizado de que China es el futuro. Pero la cuestión es saber qué tipo de futuro.

Ya ahora la presencia de China es creciente. No cabe ignorar los efectos de la invasión de su competitividad económica en todos los continentes.

Es de notar el cuidado con que desde Occidente se asiste a este hecho. Se considera positivo y aprovechable que con tan sorprendente rapidez y éxito se haya incorporado al círculo de economía de mercado. Realidad que al mismo tiempo intriga y hasta levanta quejas por la falta de escrúpulos ecológicos o de tipo social y por el escaso respeto a algunas reglas mínimas de juego limpio en la producción y comercio. También preocupa que este vertiginoso desarrollo económico no vaya acompañado del cumplimiento de libertades y derechos elementales para la ciudadanía. Circunstancia que a menudo da lugar a comportamientos de un oportunista cinismo como la declaración norteamericana de que China no está entre los países que mayormente incumplen el respeto a los derechos humanos. Actitud debida a que China posee una parte sustancial de la deuda estadounidense.

China es un mundo aparte al que no se puede dejar aparte. Que sea así inquieta e induce a los gobiernos y el mundo económico de Occidente a comportarse con una doble moral. Se hace patente con ocasión de los Juegos Olímpicos que se celebran en Pekín este año. Proliferan los llamamientos a boicotarlos porque se entiende que el régimen chino los aprovechará como demostración de sus logros y como credencial de normalidad en el contexto mundial. ¿Cabe reconocer la exhibición descarada del éxito y la difusión mundial que supone una Olimpiada a un Estado en que existe en muchos casos la explotación del trabajo y la negación de libertades ?, ¿a un Estado que no duda en ordenar al ejército que dispare a matar contra manifestantes tibetanos en Lhasa?

El singular régimen chino de comunismo de mercado reacciona con indignación ante este comportamiento crítico. Pero le duele doblemente porque responde a un problema de su misma ambigua naturaleza, el debido a las contradicciones que entraña dentro de sí mismo. Quienes disponen del poder saben las tensiones, tanto regionales como sociales, que ocasiona un desarrollismo acelerado en el marco de un sistema aparentemente heredero del maoísmo pero que de este lo que mantiene es el poder incontrovertible del partido único.

En el seno del mismo partido existe esta conciencia de la dificultad que comporta avanzar decididamente hacia la economía de mercado y al mismo tiempo evitar la apertura política. Desde que Deng Xiaoping dijo que "enriquecerse es bueno", el régimen chino ha circulado sobre la doble vía desigual de apertura económica y rigidez política. Sobre todo, por el temor a que avanzar en la economía de mercado produzca el caos político. En esto, el ejemplo de la Rusia de Yeltsin fue determinante. Pero

regirse por aquel miedo pierde validez progresivamente. El Partido Comunista vive cambios generacionales que repercuten en la manera de entender los principios básicos de la "sociedad armoniosa" en la cual el desarrollo capitalista sea "compatible con el liderazgo del PC".

Esta China, de la que no se sabe muy bien si va camino de enfrentarse al choque más o menos agresivo de evidentes incompatibilidades o hacia la prudente y sabia evolución "armoniosa", se ha mostrado con sus dos caras en las reuniones del XVI Congreso del Partido Comunista de mediados de octubre del año pasado y de la Asamblea Nacional Popular del mes en curso. En una y otra se han tomado decisiones para responder a las muchas muestras de insatisfacción popular. Los beneficios de la sociedad de consumo - con frecuencia escandalosamente desiguales- crean malestar y además comienzan a sentirse insuficientes para suplir la ausencia de los beneficios del Estado de derecho. El Congreso Nacional del Partido incidió más en las cuestiones de principio como "colocar al hombre en el centro de la acción política" y "promover la economía, la sociedad y el desarrollo humano en su conjunto", pero dejando claro que para aceptar las libertades de expresión, prensa y derechos civiles no se dan todavía las condiciones.

En la Asamblea Nacional Popular de este mes la toma de medidas se ha encaminado principalmente hacia la solución de carencias que afectan más directamente a la población y poco acordes con el nivel de una nación inmensa demográfica y territorialmente que se acerca a los niveles económicos del desarrollo moderno. Se refieren de manera particular a corregir deficiencias en educación y sanidad, sectores con graves defectos y abandonos, tanto si es un Estado nominalmente

comunista como si lo que prevalece en realidad es la economía de mercado.

En vísperas de los Juegos Olímpicos, la posibilidad de que pueda encontrarse en una encrucijada la China que acaba de aumentar el gasto militar en más de un 17% durante este año exige una especial atención. Quien sea que ocupe la Casa Blanca en Washington a partir del 20 de enero del año que viene tendrá que prestársela sin descuido.